

9-6-93 -
12, 13 y 14 de junio, VIII Encuentro Nacional de Mujeres en Tucumán

LAS MUJERES TENEMOS LA PALABRA

¡Tres días apenas, y nos encontramos en Tucumán! Tres días para que miles de mujeres de todo el país compartamos esta experiencia única en el mundo que son los Encuentros Nacionales de Mujeres. Desde las páginas de este periódico hemos tratado de ir reflejando año tras año, desde 1986 en que se iniciaron, lo que fue sucediendo primero en Buenos Aires, luego en Córdoba (1987), Mendoza (1988), Rosario (1989), Santiago del Estero (1990), Mar del Plata (1991) y Neuquén (1992). Pero también, tratamos de reflejar lo que estos Encuentros generaron, cómo fueron creciendo, y cómo aportaron no sólo esos tres días en que funcionan, sino en el año que media entre uno y otro, al movimiento y organización de las mujeres. Llegados ahora el VIII, queremos refrescar algunas ideas.

Todas tenemos la palabra

¿Por qué crecieron los Encuentros año a año?

Creemos que la causa principal del crecimiento es lo que significan, lo que hace al espíritu de estos Encuentros: un espacio sin dueño, donde las mujeres podemos intercambiar experiencias, debatir, hacer propuestas y coordinar acciones de lucha; un espacio donde se acuerda por consenso y no por votación, donde la cantidad de participantes por taller hace posible que todas opinemos. Un espacio no condicionado por ningún "aporte financiero". Un espacio donde todas, cual-

El 12, 13 y 14 de junio miles de mujeres de todo el país nos encontraremos en Tucumán para compartir una vez más una experiencia única en el mundo: el Encuentro Nacional de Mujeres. Miles tendremos la palabra en los talleres para debatir sobre problemas específicos, sobre la realidad cotidiana, sobre la grave situación nacional. Plantear y debatir nuestras opiniones y preservar el espíritu de los Encuentros, hacen a la esencia de estas reuniones nacionales de nuestro género.

quiera sea la actividad profesional, el sector social del que venimos, nuestras ideas políticas, las organizaciones a las que pertenecemos **tenemos la palabra.**

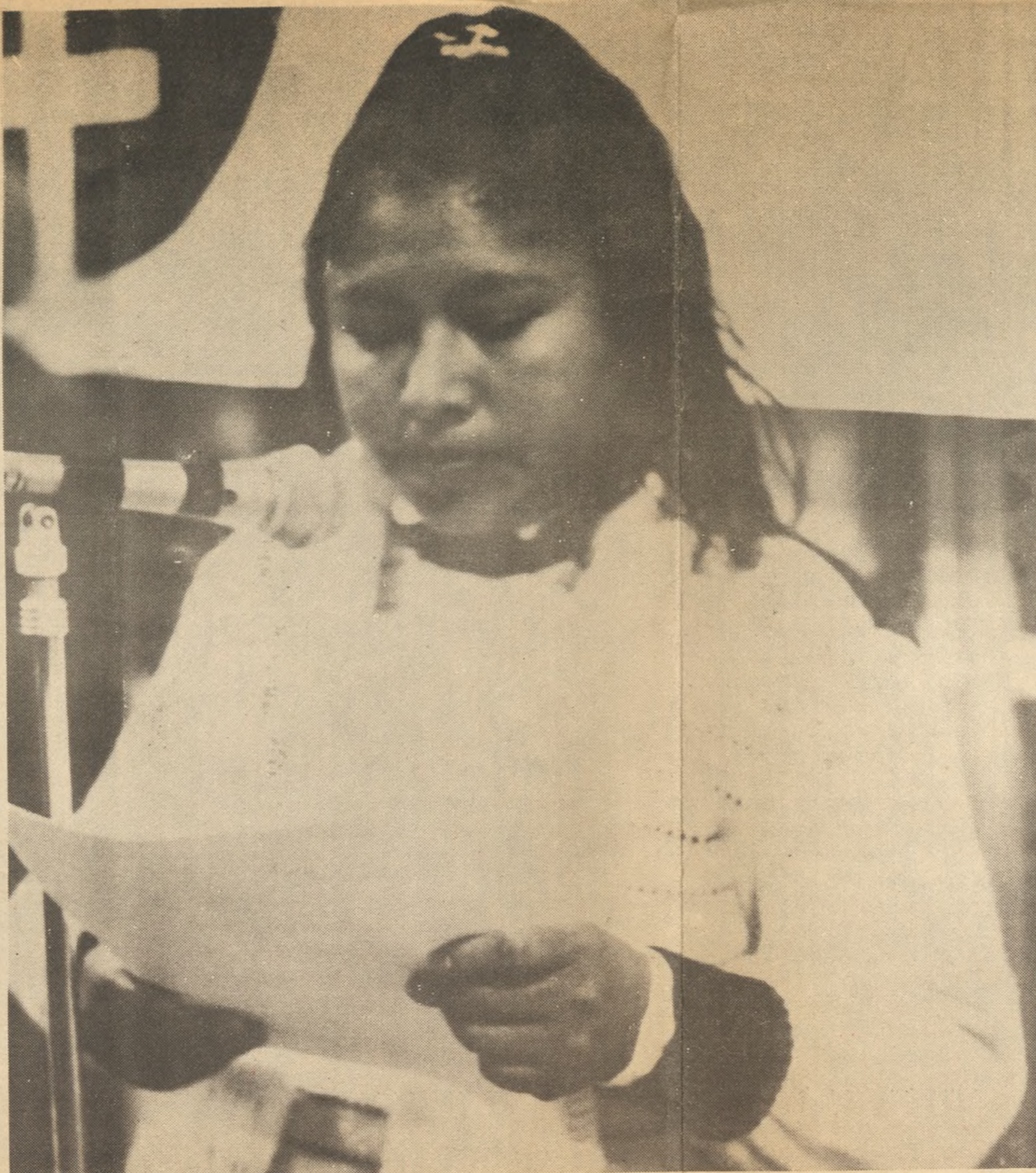
Las mujeres, que somos las más discriminadas y oprimidas en esta sociedad, hemos podido construir un espacio donde podemos participar igualmente, escucharnos; donde la diferencia es motivo de análisis y debate, de reflexión y de propuesta de lucha.

Esta característica es una de las más importantes a preservar, pues se va en ello la preservación de los Encuentros, su existencia y continuidad.

Que todas podamos expresar nuestras experiencias y opiniones, es fundamental. Debemos luchar por esto, y por evitar

que los talleres se conviertan en el lugar donde unas pocas mujeres sienten cátedra. Es bueno que mujeres que tienen lugares destacados por su actividad —ya sea profesional, política, artística, etc.— participen de los Encuentros. Siempre y cuando su experiencia sea una más a aportar entre las de todas las compañeras.

Y es bueno también que mujeres funcionarias o candidatas en las listas de los partidos políticos —recordemos que éste es un año electoral— formen parte de los Encuentros. Los talleres son el lugar donde podrán plantear, ser debatidas sus ideas y propuestas, y también podrán escuchar los problemas, las ideas y propuestas de las demás mujeres. Esto es bueno en tanto todas podamos intercam-



▲ Lectura de conclusiones en plenario final.

biar, y no se haga del taller una tribuna donde alguna hablen y muchas escuchen.

Garantizar que los talleres sigan siendo un espacio democrático, horizontal, y donde se proporcionen las condiciones para que las más tímidas o las que sienten que no "saben hablar" puedan hacerlo, es casi una obligación para las que queremos que sigan existiendo los Encuentros.

¿Por qué los Encuentros?

¿Y por qué nosotras queremos que sigan existiendo? Por la riqueza de esos tres días del Encuentro, pero también por mucho más que eso.

En primer lugar, porque algo cambia en cada mujer que participa. El encuentro con otras miles que comparten la común opresión de género, y con miles que padecen problemas similares, con miles que han participado en luchas a lo largo y ancho del país, remueve la semilla de rebeldía en las mujeres. Se descubre que lo que parecía un destino —el lugar relegado, en la familia y en la sociedad— tiene causas, y responsables, y, lo principal, puede ser modificado. La mujer que vuelve tiene los mismos problemas que dejó al partir, pero no la misma mirada. Y sabe que miles como ella creen posible cambiar las relaciones, desde las familiares a las sociales, y luchan por hacerlo.

Y también queremos que sigan existiendo los Encuentros porque las organizaciones naturales que tienen las mujeres en

sus barrios, trabajos, sindicatos, partidos políticos, etc. reciben los ecos de los mismos, la experiencia de su riqueza.

Las propuestas coordinadas impulsan acciones. Los Encuentros ayudan al armado y desarrollo de las organizaciones naturales de las mujeres, y a sus luchas. Nos permiten avanzar.

De los Encuentros han salido año a año propuestas de coordinación de luchas: por la reglamentación de los Jardines Maternales, contra los tarifazos, contra el tratamiento de la mujer en los medios, etc. etc. Y entre estas propuestas, la de los Encuentros regionales y zonales, que fueron creciendo en todo el país.

Que las luchas se lleven a cabo con mayor o menor intensidad, depende del compromiso que las organizaciones y las participantes asumamos. Pero estimamos que ésta es la forma en que se preservan también el desarrollo del movimiento real de mujeres, y la organización de las mujeres. No estamos de acuerdo con las propuestas de articulación a través de supraorganizaciones, es decir organizaciones formales, por "arriba", que terminan obviando la participación de la masa de mujeres y reemplazándola por un comunicado, un sello o la opinión de unas pocas (o de las organizaciones a las que esas pocas representan).

Opresión común y diferencia

Si creemos que los En-

cuentros deben servir para coordinar luchas, acciones en común con otras, que tiendan a la unidad y reagrupamiento de las fuerzas populares. Unidad y reagrupamiento en el Encuentro, y a la vuelta.

Pensamos, también, que ésta es la forma porque las mujeres tenemos en común la opresión de género, esta familia patriarcal originada en esa opresión y alimentadora de la misma, pero tenemos también diferencias.

En principio, diferencias de clase. Además, diferencias en las problemáticas propias de cada lugar donde vivimos, trabajamos, militamos, etc. Una obrera, por ejemplo, tendrá que luchar en su fábrica contra el acoso sexual, por salario, guardería, etc. y tendrá su organización a través del cuerpo de delegados y el sindicato y podrá acordar con otras organizaciones de mujeres para luchar por puntos comunes: por anti-concepción y aborto, el cupo, o la que en cada momento se acuerde.

Desde estas diferencias debemos confluir en la lucha contra la opresión común, y no embanderadas en la lucha contra la opresión de la mujer, negar las otras diferencias. Podemos afirmar esto desde la convicción que alentamos que la liberación de la mujer sólo será posible si se crean mejores condiciones a través de una revolución realizada con el conjunto de la clase obrera y el pueblo que termine con la división entre explotadores y explotados de esta sociedad. Por lo tanto, lo que aparte a las mujeres de sus organizaciones

LAS SANTIAGUEÑAS SE PREPARAN

FERNANDEZ:

La consigna que año a año trae cada mujer al regresar de los Encuentros de Mujeres es **que el próximo seamos más**, y es así como nos preparamos desde el mes de... febrero, conversando con amigas, vecinas, compañeras de trabajo, mujeres representantes del gobierno, amas de casa, obreras del campo. La charla siempre gira sobre la problemática de la mujer. El programa que tenemos por la radio local, "Voces de mujeres", es de gran ayuda, porque llegamos a los hogares de Fernández y localidades vecinas. La aproximación del 12, 13 y 14 de junio nos llevó a conectarnos con mujeres militantes de distintos partidos políticos, mujeres de la iglesia católica local y hay un gran entusiasmo, que veremos concretado cuando el sábado 12 de junio, al subir al colectivo, seamos un grupo importante de mujeres de Fernández rumbo a Tucumán.

Corresponsal

SANTIAGO:

Desde Santiago concurrirá un grupo de jóvenes universitarias que el 7 de junio pasaron el video del Encuentro de Mar del Plata en la Universidad, como finalización de los preparativos del viaje a Tucumán.

También irán mujeres del gremio de Sanidad (ATSA), de ATE y las docentes autoconvocadas de la AESyA. Para posibilitar la mayor participación de santiagueñas la Multisectorial de la Mujer ha estado trabajando activamente, visitando los medios de prensa oral y escrita.

Corresponsal.



naturales y las luchas concretas en las que están inmersas, retrasa este momento.



▲ La juventud debate sus problemas específicos.



▲ Esposas de obreros de SOMISA contaron los graves problemas de sus familias y sus luchas en el VII Encuentro.

Preparativos para la marcha que recorrió el año pasado el centro de Neuquén.



¿Cuál es el peligro?

Todas estas ideas no las refrescamos inocentemente: así como año tras año vimos crecer los Encuentros, también vimos realizar todo tipo de maniobras para romperlos, o para cambiar su forma (convirtiéndolos en foros de especialistas, punta de lanza de algunas pocas, espacio de poder para el manejo de alguna organización, congreso de "delegadas", etc.). Hemos visto cómo problemas secundarios han si-

do magnificados, buscándose la ruptura de la unidad que las mujeres supimos conseguir. Y creemos que las clases dominantes, en especial, son las más interesadas en deshacer esto que se vuelve peligroso.

Nosotras no tenemos que los Encuentros crezcan: al contrario, nos alegramos. No nos preocupa tampoco que miles de mujeres desborden este año Tucumán. No nos preocupa dormir mal, o hacer cola para comer, o encontrar talleres completos y falta de aulas: estamos dispuestas a avisar a la Co-

misión Organizadora y abrir un taller en un pasillo, si hace falta. Porque nos hace enormemente felices este movimiento real de las mujeres argentinas, esta afluencia de miles cada año, su disposición para participar, confrontar, luchar contra nuestra opresión, pero también contra todo tipo de opresión.

No tememos el peligro, porque convertimos las mujeres en un peligro para las clases dominantes es el principio de la fiesta. La gran fiesta que termine con toda división entre explotadores y explotados.